

Una Visión General

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.
(Hch 2:46-47)

Los textos bíblicos transcritos en este material están en la versión Reina Valera 1960. Diciembre, 2019.

Contacto: injesuslikenees@gmail.com

ÍNDICE

Una visión general	5
Nuestra posición en Cristo	5
Comunión con Dios	6
Propósito eterno de Dios	6
Compromiso con el cuerpo	7
Andar en la luz	8
La familia es la primera meta de nuestros cambios	9

Una visión general

Nosotros somos una parte de la iglesia del Señor Jesucristo en esta ciudad, formada por hombres y mujeres que están dispuestos a amar a Él todos los días. Yo hablo una parte porque existen muchos otros hermanos en esta ciudad que no se reúnen con nosotros, pero son de la misma familia de Dios. Nosotros consideramos que un cristiano, un discípulo de Jesús, un seguidor de Jesús es alguien que sujeta su vida al gobierno de Él.



Un discípulo de Jesús, un seguidor de Cristo es alguien
que sujeta su vida al gobierno de Él.

Ahora usted tendrá algunas orientaciones importantes para su fe y la comprensión de la vida normal de la congregación de que ahora es parte.

Nuestra posición en Cristo

Cuando fuimos bautizados algo sobrenatural aconteció – fuimos colocados en Cristo Jesús. Gálatas 3:27 dice “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Antes nosotros estábamos solos, perdidos en nuestro orgullo pensando que nuestra inteligencia, capacidad y fuerza eran suficientes para enfrentar las dificultades de la vida, y de la muerte, con la ilusión de que por hacer el bien, o dejar de hacer el mal, nuestras deudas con Dios están pagadas. Pero el Señor conquistó a nosotros con el precio de su vida, y entonces empezamos a ver que sin Él no podríamos ir para lugar alguno. Dios entonces provee un lugar en el cual podríamos estar y recibir toda la bendición. Este lugar es Cristo Jesús. Cuando fuimos bautizados, fuimos colocados en Él. El bautismo no es un ritual religioso que presenta la fe del hombre. Es el milagro dónde Dios coloca el hombre en Cristo Jesús.

Ahora que estamos en Él, recibimos del Padre “ toda bendición espiritual en los lugares celestiales” (Efesios 1:3). En Cristo usted fue perdonado, fue acepto por Dios puede disfrutar de la presencia de Dios, recibir poder y fuerza para enfrentar las dificultades de la vida, recibir el Espíritu Santo de Dios que va dar a usted poder para ser testigo y manifestar los dones. Ahora, en Cristo, usted va a tener condiciones de vivir agradando a Dios, haciendo su voluntad, porque aun que usted sea débil, Jesús es fuerte y usted está en Él.

Antes de convertirnos al Señor, nuestra vida era una acumulación de años de experiencias, frustraciones, dolores, alegrías, desordene financiera,

marcas en el alma, aciertos y desaciertos que “sólo Dios sabe”. Ahora, en Cristo, usted “nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2Corintios 5:17). El Señor va arreglar su vida.

Comunión con Dios

El comienzo es la restauración de nuestra comunión con Él.

La Biblia dice en Romanos 3:23 *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*.

Ahora usted puede andar con Él y existen algunas herramientas que van a ayudarlo a disfrutar y desarrollar esta comunión. La oración, el ayuno, el contacto con la Palabra, cánticos, loor y adoración al Señor y la comunión con los hermanos.

Propósito Eterno de Dios

Todo esto tiene un sentido, un propósito. El hombre fue creado con una finalidad bien específica:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:28-29)

Entonces, descubrimos que el objetivo más grande en la vida del hombre es cooperar con Dios en la realización de Su propósito. A familia, la facultad, los negocios, el trabajo, la profesión deben contribuir con el propósito de Dios.

Decimos que Dios quiere tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesús. Decir “una familia” significa que Dios mira la familia de Él sin los rótulos, placas o pensamientos que nos diferencian – Él solo tiene una familia. Él quiere unidad. Nosotros somos el fruto histórico de las divisiones que empiezan en el corazón del hombre. Decir “muchos hijos” significa que entendemos que existe grande alegría en el corazón de Dios con el crecimiento de su familia y nosotros debemos cooperar con este crecimiento, para esto Dios nos hizo a nosotros testigo y proclamadores. Él quiere cantidad. Decir “semejantes a Jesús” es el entendimiento que todos en la familia de Dios tienen una meta principal en sus vidas: alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef 4:13). Él quiere calidad.

Compromiso en el cuerpo

Y para que eso suceda, miramos para la vida de los primeros discípulos, en los tiempos de Jesús y de los apóstoles, y encontramos principios de funcionamiento y practica para nuestra vida como congregación.

Como nueva criatura, fuimos colocados en la iglesia, el cuerpo de Cristo, entonces somos miembros unos de los otros.

Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.(Romanos 12:5)

Este relacionamiento acontece en varios niveles:

- Primero con aquel que llamamos de “discipulador”, que es alguien con más experiencia y que va ayudarlo enseñando todo lo que él ya aprendió con Dios. Él va está orando específicamente por su vida, y con él usted debe compartir sus dificultades y necesidades recibiendo ayuda y orientación;
- Según usted va a tener un “compañero” con quien va a desarrollar grande amistad en la medida que cooperan con Dios en la realización de su propósito. Van a orar juntos, hablar de Jesús para otras personas juntos, cuidar de discípulos juntos y servir uno al otro;
- Tercero en el pequeño grupo (iglesia en el hogar) con el cual usted va a encontrarse toda semana para orar, alabar a Dios, compartir experiencias, renovar su ánimo, crecer en la fe etc;
- Cuando hablamos en compromiso con el cuerpo, nos referimos, además de todo compromiso marcado personalmente con cualquier hermano, a los que son establecidos por el liderazgo de la congregación, como el encuentro general, encuentro en la calle, encuentro de la iglesia en el hogar y aquellos que son marcados esporádicamente.

Andar en la Luz

Una de las primeras cosas que aprendemos en el inicio de nuestra vida cristiana es “andar en la luz”. La comunión con Dios y con la iglesia nos lleva a tener una visión más real de nosotros mismos. Pasamos a vernos

confrontados con la voluntad de Dios - “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48)

Cuando hacemos alguna cosa que se contrapone a la voluntad del Señor, salimos de bajo de la luz de Dios. Pecamos. A partir de ahí podemos manifestar por lo menos tres reacciones diferentes: a) Escondemos nuestra condición; b) Disfrazamos y tratamos el problema superficialmente; c) Confesamos, colocando en la luz.

La reacción instintiva es esconder el pecado. Aunque podamos en alguna medida, por algún tiempo, esconder de los hombres, de Dios no escondemos. Como consecuencia, nos deparamos con el sentimiento de culpa (1Timoteo 1:5,19; 3:9; Proverbios 28:13) y hasta enfermedades físicas (Salmo 31:3; Proverbios 3:5-8).

Desde Adán hasta hoy la preservación de la imagen es el verdadero motivo para ocultar nuestras fallas y pecados.

Otra reacción es tratar el problema superficialmente. Andar en la luz, confesar pecados es como abrir zanja para fundamentar una casa. Si esta zanja es superficial la casa no va estar bien fundamentada y va caer. (Mateo 7:24-27). Es inútil transferir la culpa para otros, justificar el pecado o racionalizarlo, buscar maneras de distraer la mente de los conflictos interiores o aún tratar los efectos del pecado con medicinas.

La tercera reacción es confesar el pecado (1Juan 1:5-9; Efesios 5:8-14; Jn 3:19-21). Revelar lo que está oculto, escondido en las sombras. Decir la verdad y asumir las consecuencias del pecado. Es decir con convicción y arrepentimiento “yo pequé...”, “tengo pecado”.

Confesar es diferente de contar, porque la confesión siempre viene acompañada del arrepentimiento.

Cuando confeso, debo hacerlo a Dios, a quien ofendí y a los que me cubren espiritualmente. Solamente hay perdón para pecado confesado (Isaías 64:6; 43:24-26).

La confesión es la cura que Dios estableció para nuestros conflictos.

La familia es la primera meta de nuestros cambios

La Biblia dice en Malaquías 4:6 “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. Es en el ambiente familiar que más somos conocidos y es allí donde debe ser manifestado, primeramente, el amor de Dios en nuestra vida. Aprender a amar y honrar los padres, amar la esposa

con la propia vida, amar el esposo siendo su ayudadora idónea, amar los hijos “criarlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Donde, con sinceridad y humillación santa, corregimos nuestros errores y perdonamos los que erraron con nosotros.

Jesús te bendiga!